

SANTA CATALINA

2019



Queridas Hermanas:

A lo largo de la historia ha habido santos y santas que no sólo han cambiado las malas costumbres de sus contemporáneos sino también las malas actitudes de los pastores.

Una de ellas fue Santa Catalina de Siena. La mujer audaz y valerosa de la Edad Media y que hoy nos deja un mensaje muy necesario para nuestro tiempo.

Cuando alguien, en nombre de su fe, alza la voz en cuestiones de moral social, de justicia y solidaridad..., siempre hay quien dice: “Eso es meterse en política”. Pues sí, claro que es meterse en política. La cuestión es qué tipo de política hace y por qué la hace.

Nuestra Santa Catalina de Siena también se metió en política. La vocación orante de Catalina se compagina perfectamente con sus ingeniosas maneras de servir a los pobres; sale a la calle buscando a los enfermos con enfermedades contagiosas que nadie quiere atender y que sufren una gran soledad. Escucha con atención el grito de los pobres, de los nuevos Cristos sufrientes. Cuanto más avanza en la oración tanto más se compromete con el mundo. Se convierte en una predicadora itinerante que tiene por púlpito la calle. Y, con escasa cultura, casi analfabeta, tuvo la valentía de corregir no sólo a las autoridades, a los políticos y eclesiásticos sino también al mismísimo Obispo de Roma, instándoles a todos a cambiar de actitudes. Algo inaudito para una mujer de 25 años en el siglo XIV.

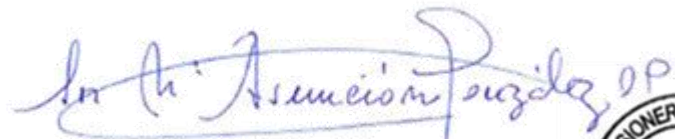
En todo caso, Catalina de Siena es un claro ejemplo de que cuanto más arraigado está uno en Dios tanto mejor apóstol es. Una cosa lleva a la otra, pues la oración no es nunca una evasión de nuestras responsabilidades terrenas, ni la mística un olvido de las necesidades de la tierra. En relación con esto, San Juan Pablo II alabó el “filial atrevimiento de Santa Catalina de Siena”. Y añadió: “En la historia de la Iglesia no han faltado hombres y mujeres consagrados a Dios que, por un singular don del

Espíritu, han ejercido un auténtico ministerio profético hablando a todos en nombre de Dios”.

Este siglo XXI, testigo de tantas tragedias, está necesitado de místicas, y Catalina de Siena es un buen recordatorio que nos invita a estar con los ojos y los oídos bien abiertos. Nos llama a ser profetas, a adoptar actitudes evangélicas, a preocuparnos de los pobres y necesitados de nuestra sociedad, los nuevos Cristos sufrientes. Amor a Dios y al prójimo son inseparables y el uno es la mejor prueba del otro.

¡Feliz día de Santa Catalina de Siena!

Un fraternal abrazo.



Sor M^a Asunción González, O.P.
Piora General

